



FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Daily Karina Utrera Ynfante

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Folklore regional e identidad cultural en la infancia

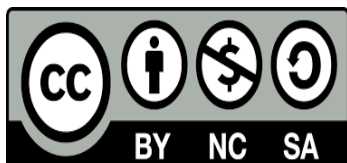
Daily Karina Utrera Ynfante

Colección: **Campos fundantes y transversales de la transcomplejidad**

Primera Edición, Mayo, 2026

Depósito Legal: **AR2026000148**

ISBN: **978-980-456-098-9**



Se permite copiar, distribuir, comunicar públicamente y adaptar esta obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, no se haga con fines comerciales y las obras derivadas se compartan con la misma licencia.



Para citar esta obra: Utrera, D. (2026). *Folklore regional e identidad cultural en la infancia*. Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano. Primera Edición. FEREDIT.

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

<https://reditve.wordpress.com>

Rif: J403566976

Portada: Gemini AI

Revisión General: Comité Editorial

Libro arbitrado por pares ciegos

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA



AUTORIDADES REDIT

**Dra. Crisálida
Villegas
Presidente**

**Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente**

**Dra. Mary Stella
Directora de
Administración**

**Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria**



FEREDIT

**Dra. Sandra Salazar
Directora**

Comité Editorial

Dra. Betty Ruiz

Dra. Rosana Silva

Dra. Evelyn Ereú

Dra. Miozotis Silva

Dr. Renné Pérez

Dr. Arturo Dávila

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	<u>6</u>
I	Identidad Cultural	<u>10</u>
	Concepcion de identidad	<u>11</u>
	Concepcion y alcance de la cultura	<u>18</u>
	Construcción de la identidad cultural	<u>26</u>
II	Folklore Regional	<u>38</u>
	Folklore como expresión de identidad regional	<u>40</u>
	Manifestaciones folklóricas del estado Apure	<u>45</u>
	Tradición oral, música y festividades llaneras	<u>49</u>
III	Educación como vehículo comunicacional de la cultura	<u>52</u>
	Educación y transmisión de la cultura	<u>54</u>
	Educación preescolar e identidad cultural	<u>57</u>
	Folklore como estrategia pedagógica para fortalecer la identidad cultural	<u>60</u>
	Estrategias pedagógicas basadas en el folklore regional	<u>64</u>
	Galería de Tesoros: Un Paseo por los Símbolos de Nuestra Identidad	<u>72</u>
	Referencias	<u>78</u>

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

ÍNDICE DE TABLA

No.		pp.
1	Matriz de Actividades Didácticas para Fortalecer la Identidad Cultural en Educación Preescolar mediante el Folklore Regional	<u>70</u>
2	Galería de Tesoros	<u>74</u>

PRESENTACIÓN

En la actualidad, la educación se percibe como la clave para acceder a un mundo globalizado, donde la influencia de la tecnología en la vida social se intensifica de manera progresiva en un contexto complejo de transformaciones de todo tipo. Estas plantean desafíos a la identidad cultural de todas las personas, razas, niveles socio económico y educativos, entre otros.

En este devenir de cambios, surge el **Folklore regional e identidad cultural en la infancia**, un libro que narra la vivencia y la historia de un estado y se convierte de una mirada de la historia de los abuelos a la educación de los niños a temprana edad.

Motivado al choque de información globalizada, se observa una circulación indiscriminada e irreflexiva de valores externos que impacta y socava las tradiciones culturales. La penetración exógena,

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

al imponer otros modelos, deforma la identidad de los pueblos y por ende de su población, de ahí que resulte un imperativo la preservación del patrimonio más autóctono de las comunidades regionales.

Por lo tanto, es fundamental retomar las bases culturales de cada región para preservar su identidad, que es lo que las distingue y les otorga su magia y belleza. El complejo entramado científico y tecnológico, característico del agitado mundo en el que vivimos, ha provocado que el núcleo esencial de toda sociedad, como lo es la familia, se haya transformado y de manera paradójica, involucionado.

El estatuto axiológico que refuerza el tejido familiar se ha visto amenazado por una cultura dominante, en la que la identidad, el reconocimiento de lo propio y la legitimación de un encuentro cultural acorde con la riqueza de los pueblos, a menudo se ven arrasados por las imposiciones derivadas de la globalización y sus efectos.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

En el transitar de este libro, se revisa la identidad como el conjunto de elementos característicos de una nación o región con los que sus habitantes se identifican, ello implica la cultura o conjunto de conocimientos, creencias, valores y prácticas, como lenguaje, su folclore y lo referido a tradiciones, costumbres, expresiones artísticas y saberes populares propios de una región geográfica o comunidad.

En lo referido a la cultura, esta es comunicada y transferida de una generación a otra a través del proceso educativo, garantizando la identidad de las poblaciones. En este contexto, el conocimiento folklórico regional representa la cultura práctica del pueblo, siendo adecuado y valioso para la educación formal desde la infancia, y así promover la identidad cultural.

En este ámbito, el objetivo del libro es fundamentar la relación intrínseca entre el folclore, la infancia y la educación, proponiendo al folclore

regional como un vehículo esencial para el fortalecimiento de la identidad cultural desde la educación preescolar. De allí, se busca transformar las manifestaciones tradicionales en recursos pedagógicos que permitan a los niños reconocerse en su historia, valorar su patrimonio y desarrollar un sentido de pertenencia sólido frente a los desafíos de la globalización.

En tal sentido la obra, se estructura en tres capítulos. El primero, **identidad cultural**, donde se aborda la identidad como una construcción psicológica, afectiva y social que no es estática, sino un proceso dinámico de autodefinición. El segundo, **folklore regional**, centrado en el folklore como la expresión más representativa de la cultura de los pueblos y su función como memoria colectiva. Por último, el terceto, **Educación como vehículo de perpetuación de la cultura**, en el cual se recrea el folklore como estrategia pedagógica para fortalecer la identidad cultural.

I.DENTIDAD CULTURAL

Este capítulo aborda los fundamentos teóricos de la identidad cultural, partiendo de la comprensión de la identidad como construcción psicológica y social, continuando con el análisis del concepto de cultura y culminando con la explicación de la identidad cultural como proceso dinámico de pertenencia, autodefinición y reconocimiento colectivo.

En este contexto, su desarrollo resulta fundamental para comprender cómo, desde la infancia, los sujetos construyen vínculos simbólicos con su comunidad, su historia, sus valores y sus tradiciones, particularmente en contextos donde las políticas educativas no siempre favorecen de manera suficiente el fortalecimiento de la cultura local.

En esta panorámica, la identidad cultural no surge de forma espontánea ni aislada, se configura progresivamente a partir de la interacción entre el individuo y su entorno social, mediante procesos de socialización, aprendizaje, transmisión de valores, apropiación de símbolos y reconocimiento de prácticas compartidas. Desde esta perspectiva, reflexionar sobre la identidad cultural en la infancia exige revisar previamente los conceptos de identidad y cultura, así como la forma en que ambos confluyen en la vida individual y colectiva.

Concepción de identidad

Antes de abordar el proceso de identidad cultural, resulta necesario examinar lo que se entiende por identidad. En la actualidad, este constructo psicológico admite múltiples definiciones y enfoques. Algunos autores, como Gissi (1996) señalan que “la identidad es la respuesta a la pregunta ¿Quién soy?” (p. 70). Esta definición pone énfasis en la importancia del componente cognitivo en el proceso

de construcción identitaria, al asumirla como un concepto profundamente introspectivo, cuya esencia radica en la autocomprensión de la persona.

Desde esta perspectiva, la identidad no se limita a un conjunto de rasgos visibles o de etiquetas externas, sino que constituye una construcción interna que el individuo elabora en respuesta a una pregunta existencial central. En tal sentido, la identidad supone un proceso activo y reflexivo en el que la persona articula un sentido de sí misma, integrando experiencias, valores y relaciones con el contexto cultural y social en el que se desenvuelve. No se trata, por tanto, de una realidad dada de una vez y para siempre, sino de una elaboración continua de significados sobre sí mismo.

Esta comprensión resulta especialmente relevante en el campo educativo, por cuanto contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural en la infancia, esta visión implica que los niños pueden desarrollar y consolidar su identidad cuando

se les brinda la oportunidad de explorar quiénes son, de dónde provienen y con qué tradiciones, prácticas y símbolos se sienten vinculados. De igual manera, cuando participan en actividades relacionadas con la música, los relatos orales, las festividades y las expresiones culturales locales, lo cual favorecen ese proceso de autocomprensión y pertenencia.

Otros autores amplían esta visión al considerar la identidad como una construcción más compleja, integrada por dimensiones cognitivas, afectivas y sociales. Fukumoto (1990) señala que la identidad implica responder a interrogantes tales como: “¿qué se es?, ¿cómo se siente uno por lo que es?, ¿con quién se identifica?” (p. 7). Esta formulación permite comprender la identidad no solo como conocimiento racional sobre sí mismo, sino también como una experiencia afectiva y relacional.

La pregunta ¿qué se es? remite al componente cognitivo, que implica la autoevaluación racional del propio ser y de los atributos que se consideran

fundamentales en la construcción identitaria. A su vez, la interrogante ¿cómo se siente uno por lo que es?” alude al componente afectivo, vinculado con los sentimientos, valoraciones y actitudes personales hacia la propia identidad, los cuales influyen de forma directa en la autoestima y en la autopercepción.

Finalmente, la pregunta ¿con quién se identifica? se relaciona con el componente social-conductual, destacando la importancia del sentido de pertenencia, de las relaciones interpersonales y de la vinculación con grupos y comunidades. En consecuencia, la identidad puede entenderse como una construcción compleja conformada por la interacción entre la autocomprensión, los sentimientos hacia uno mismo y la identificación con los otros.

Esta mirada integral tiene gran importancia en el ámbito educativo, especialmente en la educación inicial, donde la formación de la identidad ocurre en

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

estrecha relación con la familia, la escuela y la comunidad. En el caso del fortalecimiento de la identidad cultural, no basta con transmitir conocimientos sobre la cultura, también es necesario promover sentimientos positivos hacia ella y generar experiencias de pertenencia compartida.

En esa misma línea, Pezzi (1996) caracteriza la identidad como una realidad dinámica, al señalar que es “cambiante, que contiene valoraciones culturales y que constituye una construcción en permanente movimiento, resultante de las necesidades de los grupos sociales concretos y de las situaciones en las que se plantean” (p. 70).

Esta definición enfatiza que la identidad no es estática ni fija, sino que se adapta y reconfigura de acuerdo con las circunstancias históricas, las necesidades sociales y las valoraciones culturales dominantes en cada contexto.

Desde esta perspectiva, comprender la identidad como una construcción en permanente movimiento

significa reconocer que esta se va moldeando a partir de las experiencias individuales y colectivas, de las transformaciones del entorno y de las demandas del grupo social al que se pertenece.

De este modo, la identidad refleja tanto la continuidad como el cambio. No expresa únicamente quién es una persona o un colectivo en un momento determinado, sino también el proceso mediante el cual responde a los desafíos, tensiones y transformaciones de su tiempo.

Esta mirada adquiere especial valor en los procesos educativos vinculados con la infancia, ya que los niños se encuentran en una etapa de construcción permanente de su identidad y, por ello, requieren contextos pedagógicos flexibles, culturalmente significativos y afectivamente seguros que les permitan reconocerse como sujetos situados en una tradición, pero también abiertos a una realidad cambiante. Fortalecer la identidad, entonces, no significa inmovilizarla, sino ayudar a

que se afirme desde las raíces sin perder capacidad de adaptación.

Por su parte, Grimaldo (2006) sostiene que:

(...) la identidad personal está referida a los atributos más personales y específicos de un individuo, tales como la percepción de su competencia, sus atributos corporales, su forma de relacionarse con los demás, sus rasgos psicológicos, intereses y gustos, es decir, atributos del individuo en tanto ser único, que le pertenecen exclusivamente a él (p. 89).

Esta definición resalta la singularidad del sujeto y la organización interna de aquellos elementos que lo diferencian de otros. Desde esta consideración, la identidad hace referencia al conocimiento y valoración de múltiples aspectos que se van articulando a lo largo de la vida.

Por lo antes expuesto, puede afirmarse que la identidad es un proceso mediante el cual el individuo se autodefine y se autovalora, considerando su pasado, su presente y su proyección hacia el futuro.

En este proceso, se concilian las inclinaciones, talentos y aspiraciones personales con los roles y significados que han sido inicialmente otorgados por la familia, los pares y la sociedad.

En síntesis, la identidad es una construcción psicológica, afectiva y social que se desarrolla a lo largo de la vida. Es una realidad íntima, pero también relacional; individual, pero al mismo tiempo históricamente situada; relativamente estable, aunque abierta al cambio. Entender esta complejidad resulta indispensable para avanzar hacia una comprensión más precisa de la cultura y, posteriormente, de la identidad cultural.

Concepción y Alcance de Cultura

El análisis de la identidad cultural exige revisar el concepto de cultura, dado que esta constituye el entramado simbólico, material e histórico en el cual los sujetos construyen sentidos de pertenencia y significación. Respecto a su definición, Nanzer (1988) señala que la cultura es “todo aquello que

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

creamos específicamente pasado, presente y futuro, mental, espiritual o material” (p. 89). Esta definición subraya la amplitud del concepto, al incluir tanto las producciones tangibles como las intangibles de la humanidad.

En este marco, la cultura comprende no solo ideas, invenciones, artefactos, símbolos, valores, creencias y obras de arte, sino también sistemas económicos, estructuras sociales, convenciones, convicciones morales, ideologías políticas, códigos legales y, en general, todo aquello que la mente humana ha creado y seguirá creando. Así entendida, la cultura no constituye un conjunto restringido de manifestaciones artísticas, sino un sistema complejo de producción de sentido y organización de la vida social.

González, J. A. (1996) concibe la cultura como el conjunto de expresiones que objetivan, con mayor o menor plasticidad, el universo de sentido generalizado de un determinado pueblo (p. 80). Esta

concepción resalta la cultura como expresión de un colectivo humano, en la medida en que cristaliza formas de ver el mundo, de actuar en él y de interpretarlo.

Al respecto, Geertz, C. (1992) refiere “que la cultura constituye un sistema integral de normas y caracterizaciones de vida mediante la comunicación simbólica, atributo específico del ser humano (p. 80).

Esta afirmación pone de relieve que la cultura no puede reducirse a elementos aislados, sino que forma una totalidad articulada de sentidos, prácticas y representaciones compartidas. En otras palabras, la cultura da coherencia a la vida colectiva y permite a los miembros de una sociedad comunicarse, reconocerse y actuar dentro de marcos de referencia comunes.

Por su parte, Grimson (2001) advierte que el concepto de cultura es uno de los más controvertidos y polisémicos de las ciencias sociales (p. 45). Esta observación invita a comprender la cultura desde un

enfoque histórico y relacional. Ninguna sociedad puede entenderse plenamente sin considerar su historicidad, sus transformaciones y sus interacciones con otros grupos. Toda cultura está situada en un tiempo y en un espacio; por ello, no puede ser estudiada como una realidad estática, homogénea o aislada.

En este sentido, la cultura es histórica porque se forma y transforma a lo largo del tiempo, y es relacional porque se encuentra en constante interacción con otras culturas. De allí que la cultura común sea la que otorga a una sociedad un espíritu de cuerpo y hace posible que sus miembros vivan y trabajen juntos con un mínimo de confusión y un máximo de comprensión mutua. La cultura, por tanto, permite la cohesión social y configura una expresión pública de la conducta humana.

Al respecto, Linton (1992) sostiene que la sociedad da a la cultura una expresión pública de su conducta y la transmite de generación en

generación, pero aclara que solo puede expresarla por medio de sus individuos componentes y perpetuarla más que por la educación de estos individuos. Esta afirmación destaca la relación interdependiente entre sociedad, cultura e individuo. Aunque la cultura pertenece al ámbito colectivo, solo puede manifestarse y preservarse a través de las personas que la viven, la practican, la recrean y la transmiten.

Desde esta perspectiva, la educación se convierte en el vehículo fundamental para la continuidad cultural. Sin un proceso educativo que asegure la apropiación de valores, conocimientos, prácticas y símbolos, la cultura correría el riesgo de debilitarse o fragmentarse. Ahora bien, la función educativa no consiste únicamente en conservar el legado cultural, sino también en posibilitar su resignificación, adaptación y continuidad en contextos cambiantes. Por ello, la educación no solo transmite la cultura, sino que también la actualiza.

La Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural (2008) plantea que:

La cultura debe ser considerada como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social, y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (p. 34).

Esta definición amplía considerablemente el alcance del concepto, al incorporar no solo producciones artísticas o intelectuales, sino también formas cotidianas de convivencia y estructuras profundas de sentido compartido.

De acuerdo con esta visión, la cultura integra tanto lo tangible como lo intangible, desde las obras materiales hasta los sistemas de valores y las formas de interacción social. En consecuencia, la cultura no es únicamente patrimonio, sino también modo de vida.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Esta concepción tiene una gran relevancia para la educación, especialmente en contextos donde se busca fortalecer la identidad cultural en las nuevas generaciones. Educar en cultura no significa solo enseñar datos sobre el pasado, sino propiciar el reconocimiento, la valoración y la vivencia de costumbres, creencias y formas de vida que dotan de sentido a la existencia colectiva. En este sentido, Giroux (2001) señala que;

En la actualidad, la cultura se ha convertido en la fuerza pedagógica por excelencia y que su función como condición educativa fundamental para el aprendizaje es crucial para establecer formas de alfabetización cultural en diversas esferas sociales e institucionales a través de las cuales las personas se definen a sí mismas y definen su relación con el mundo social (p. 60).

Esta afirmación otorga a la cultura una centralidad pedagógica. No se trata de un mero contexto del aprendizaje, sino de una condición constitutiva del proceso educativo. Desde esta

perspectiva, la alfabetización cultural va más allá de la adquisición de conocimientos, implica desarrollar en los sujetos la capacidad de comprender críticamente las normas, valores, significados y representaciones que configuran su vida individual y colectiva.

Así, la cultura se constituye en una herramienta para la construcción de la identidad, la interpretación del mundo y la participación en la sociedad. En la infancia, esta alfabetización cultural resulta esencial, ya que es en las primeras etapas cuando se establecen los marcos de pertenencia, sensibilidad y valoración respecto a la comunidad de origen.

En suma, la cultura puede entenderse como el conjunto de creaciones materiales, simbólicas, históricas y afectivas de una colectividad, mediante las cuales esta expresa su modo de vida, sus valores, sus creencias y sus formas de organización. Es un sistema vivo, dinámico e históricamente

situado, cuya continuidad depende de procesos de transmisión, apropiación y recreación. Sobre esta base conceptual se sostiene la noción de identidad cultural.

Construcción de la identidad cultural

La identidad cultural surge del encuentro entre la identidad y la cultura. Constituye una forma particular de autocomprensión y pertenencia mediante la cual las personas y los grupos se reconocen como parte de una comunidad histórica, simbólica y territorial. No se trata de una esencia inmutable, sino de una construcción dinámica que integra memoria, experiencia, tradiciones compartidas, reconocimiento interno y reconocimiento externo.

Por su parte, Rengifo (1997), define la identidad cultural como “la manera en la cual un pueblo se autodefine (influencia del factor endógeno) y cómo la definen los demás (énfasis del factor exógeno)” (p. 86). Esta definición plantea que la identidad cultural

se configura a partir de dos dimensiones complementarias.

Por una parte, el factor endógeno alude al modo en que una comunidad se percibe a sí misma, construyendo su identidad desde sus valores, tradiciones, creencias, experiencias históricas y referencias compartidas. Por otra parte, el factor exógeno remite a la manera en que otros grupos o sociedades perciben, nombran y reconocen a ese pueblo.

El componente endógeno destaca la capacidad de una comunidad para definirse a sí misma desde sus propios códigos culturales. Implica un ejercicio de conciencia colectiva por medio del cual las personas se reconocen como portadoras de una herencia histórica y simbólica común. En este nivel, la identidad cultural se relaciona con el sentido de pertenencia, con el orgullo por las raíces, con el conocimiento de las tradiciones y con la valoración de aquello que se considera propio.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

El factor exógeno, en cambio, subraya que la identidad también se configura en la interacción con otros. Ninguna cultura se desarrolla completamente aislada, toda identidad se construye, en alguna medida, en diálogo, contraste o tensión con otras culturas.

En este marco, la mirada externa puede influir positiva o negativamente en la autovaloración de un pueblo, bien sea fortaleciendo su reconocimiento o generando procesos de invisibilización, estereotipación o subordinación. Por ello, la identidad cultural no solo depende de la autodefinición interna, sino también del lugar que ocupa una comunidad dentro de relaciones sociales, políticas y culturales más amplias.

Esta perspectiva resulta especialmente importante en el campo educativo, porque permite comprender que el fortalecimiento de la identidad cultural de los niños no debe limitarse al conocimiento de ciertos símbolos o costumbres, sino

que debe incluir experiencias de valoración, autorreconocimiento y respeto mutuo. En la educación inicial, promover la identidad cultural implica ayudar a los niños a reconocerse en una historia y en una comunidad, pero también a comprender que su cultura merece ser respetada dentro de una sociedad diversa.

Al respecto, Gorosito (1998) plantea que “la identidad es un aspecto de la reproducción cultural, es la cultura internalizada en sujetos y apropiada bajo la forma de una conciencia de sí, en el contexto de un campo limitado de significaciones compartidas con otros” (p. 45). Esta definición resulta particularmente significativa porque explica la identidad cultural como un proceso de internalización. La cultura no se mantiene solo a nivel externo, en fiestas, relatos o costumbres visibles, también se incorpora en la subjetividad de las personas y pasa a formar parte de su conciencia de sí.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

La cultura internalizada comprende valores, normas, hábitos, lenguajes, símbolos y formas de percibir el mundo que el individuo asimila en su interacción con el entorno familiar, comunitario y social. Una vez apropiados, estos elementos configuran la autopercepción del sujeto y le permiten reconocerse como miembro de un colectivo. La identidad cultural, en este sentido, no es una simple adscripción nominal, sino una vivencia subjetiva sostenida por significados compartidos.

En la infancia, este proceso de internalización es especialmente intenso. Los niños aprenden desde edades tempranas modos de hablar, de sentir, de celebrar, de interpretar la naturaleza, de vincularse con los otros y de valorar determinadas prácticas de su comunidad. A través de la familia, la escuela y el contexto social, asimilan referentes culturales que contribuyen a la formación de su identidad. Por ello, la educación en los primeros años de vida desempeña un papel decisivo en la

transmisión y el fortalecimiento de la identidad cultural.

En este contexto, Salgado (1999) señala que “la identidad cultural está referida al componente cultural que se moldea desde edad temprana a través de costumbres, hábitos, fiestas, bailes, modos de vida y todo aquello que forma parte del folklore, como expresión del pasado y del presente con proyección al futuro” (p. 23). Esta afirmación introduce una idea central, donde la identidad cultural se construye desde los primeros años y se nutre de experiencias concretas, cotidianas y simbólicas. No es una noción abstracta, sino una realidad vivida en el seno de la familia, la comunidad y las prácticas sociales.

Particularmente, la identidad cultural puede ser entendida como un proceso dinámico mediante el cual las personas que comparten una cultura se autodefinen y se autovaloran como pertenecientes a ella, actuando de acuerdo con las pautas culturales

que de esta emanen. Del mismo modo, implica también la forma en que otras culturas las definen y reconocen. Se trata, por tanto, de una construcción relacional, histórica y situada.

En este sentido, Fuller (2002) sostiene que “la identidad cultural no es simplemente la expresión de la verdadera historia de cada grupo o nación, sino que puede ser entendida como el relato a través del cual cada comunidad construye su pasado mediante un ejercicio selectivo de memoria” (p. 34). Esta idea aporta una dimensión narrativa a la identidad cultural. Los pueblos no solo heredan tradiciones, también elaboran relatos sobre sí mismos, seleccionan hitos, resignifican su pasado y construyen sentidos de continuidad entre lo que fueron, lo que son y lo que aspiran a ser.

De esta manera, la identidad cultural se va configurando a lo largo de todo el proceso de desarrollo del individuo y del colectivo, e involucra necesariamente la memoria histórica. Esto significa

que fortalecer la identidad cultural supone reconocer el pasado, valorar el presente y proyectar el futuro. También implica comprender que toda política cultural o educativa orientada a este fin debe partir de un diagnóstico real de fortalezas, debilidades y potencialidades del contexto.

En este orden de ideas, Fuller (2002) afirma que “los estudios sobre identidades culturales deben ser localizados, contextuales y centrados en los actores, con el fin de respetar tanto el derecho al reconocimiento como la libertad individual, o al menos encontrar una salida para cada caso particular que contemple los intereses y perspectivas de las partes involucradas” (p. 23).

Esta apreciación resulta clave para evitar enfoques reduccionistas o esencialistas. La identidad cultural no puede abordarse desde esquemas homogéneos o universales, debe analizarse desde las particularidades históricas, geográficas y sociales de cada comunidad.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

En el ámbito educativo, esto implica reconocer que cada niño construye su identidad cultural desde un entramado específico de experiencias familiares, comunitarias y territoriales. La escuela, por tanto, debe actuar con sensibilidad frente a la diversidad y favorecer un ambiente donde las distintas formas de pertenencia sean respetadas y valoradas. La identidad cultural debe ser fortalecida sin imponer modelos rígidos o excluyentes, propiciando más bien espacios de reconocimiento, participación y diálogo.

Del mismo modo, Ampuero (1998) sostiene que “la identidad cultural se refiere, en líneas generales, a la forma particular de ser y expresarse de un pueblo o sociedad, como resultado de los ancestrales componentes de su pasado, frente a los cuales se considera heredero e integrado, en tiempo y espacio” (p. 87). Esta definición permite destacar el vínculo entre identidad, historia y territorio. Cada comunidad desarrolla modos particulares de sentir, pensar, expresar y convivir, configurados por un

legado ancestral que permanece presente en sus prácticas y representaciones.

Cuando se afirma que un pueblo se considera heredero e integrado en tiempo y espacio, se reconoce que la identidad cultural no solo remite a la historia, sino también al territorio. La pertenencia cultural está mediada por la memoria, pero también por los espacios donde esa memoria cobra sentido: la comunidad, la región, el paisaje, las celebraciones, las formas de trabajo y las prácticas compartidas. Este vínculo otorga coherencia y profundidad a la identidad cultural, pues articula pasado, presente y proyección colectiva.

En consecuencia, la identidad cultural puede definirse como una construcción histórica, social y simbólica mediante la cual un individuo o un grupo se reconoce como parte de una comunidad que comparte valores, creencias, prácticas, memorias, tradiciones y formas de vida. Se trata de una realidad dinámica, pues se transforma con el tiempo;

colectiva, porque se sostiene en significados compartidos; y subjetiva, porque se interioriza como conciencia de pertenencia.

En la infancia, la identidad cultural adquiere un carácter especialmente sensible. Es en esta etapa donde se establecen las primeras relaciones con el lenguaje, los símbolos, las celebraciones, la música, la oralidad, la vida comunitaria y los valores transmitidos por la familia y la escuela. Por ello, fortalecer la identidad cultural desde los primeros años no solo contribuye a consolidar el sentido de pertenencia, sino también a formar sujetos capaces de valorar su herencia cultural, respetar la diversidad y participar activamente en la preservación de su patrimonio.

En síntesis, la identidad cultural emerge de la interacción entre la autodefinición de un pueblo y el reconocimiento que recibe de otros; se construye mediante la internalización de la cultura y se fortalece a través de la memoria, la experiencia, la

educación y la pertenencia comunitaria. Comprender este proceso es esencial para fundamentar la relación entre folklore, infancia y educación, eje central de la presente obra.

II. FLOKLORE REGIONAL

El folklore constituye una de las expresiones más representativas de la cultura de los pueblos, ya que integra el conjunto de tradiciones, prácticas, conocimientos, creencias y manifestaciones artísticas que se transmiten de generación en generación. A través del folklore se conservan valores, modos de vida, narraciones históricas y expresiones simbólicas que permiten a las comunidades reconocerse en su pasado y proyectarse hacia el futuro.

Desde esta perspectiva, el presente capítulo aborda el folklore regional como expresión de identidad cultural, describiendo las principales manifestaciones folklóricas del estado Apure, así como las tradiciones musicales, narrativas y festivas que forman parte del patrimonio cultural de los llanos venezolanos.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

En el contexto venezolano, el folklore refleja la diversidad cultural producto del encuentro entre tradiciones indígenas, africanas y europeas. Esta mezcla cultural ha dado origen a una gran variedad de expresiones musicales, danzas, rituales, festividades y relatos populares que forman parte del patrimonio cultural del país. Particularmente, en los Llanos venezolanos y específicamente en el estado Apure, el folklore constituye un elemento esencial de la vida social y cultural de sus habitantes.

De allí, el folklore regional no solo representa manifestaciones artísticas o festivas, sino que también cumple una función social y educativa. A través de él se transmiten conocimientos sobre la historia, el territorio, la naturaleza, la convivencia comunitaria y las formas tradicionales de vida. En este sentido, el folklore se convierte en un vehículo de memoria colectiva y en un factor fundamental

para la construcción y preservación de la identidad cultural.

El estado Apure, ubicado en la región llanera de Venezuela, es reconocido por su riqueza cultural y por la diversidad de manifestaciones folklóricas que expresan la vida rural y ganadera característica de esta zona del país. Sus tradiciones musicales, relatos orales, festividades populares y expresiones artísticas constituyen un patrimonio cultural que ha sido preservado a través de la transmisión intergeneracional.

Folklore como expresión de identidad regional

El folklore puede definirse como el conjunto de tradiciones, costumbres, creencias, conocimientos y expresiones culturales que caracterizan a una comunidad y que se transmiten de generación en generación mediante la tradición oral, las prácticas sociales y las manifestaciones artísticas. Estas expresiones forman parte de la vida cotidiana de los

pueblos y constituyen un elemento esencial de su identidad cultural.

En este sentido, el folklore está estrechamente vinculado con la identidad regional, ya que permite que una comunidad se reconozca a sí misma y se diferencie de otras. La identidad regional hace referencia a los elementos culturales, geográficos, históricos y sociales que permiten que una región posea características propias que la distinguen dentro de un territorio nacional.

La identidad regional puede entenderse como una forma de memoria colectiva construida a partir de la historia compartida, el territorio, las tradiciones y las experiencias sociales de una comunidad. En este sentido, la identidad no es un elemento estático, sino un proceso dinámico que se construye constantemente a partir de la relación entre pasado y presente.

Al respecto, Galeano (2004) refiere que para que una sociedad ignore lo que puede llegar a ser,

muchas veces se le oculta o distorsiona lo que fue (p. 32). Esta reflexión pone de manifiesto la importancia de la memoria histórica en la construcción de la identidad cultural. Cuando las comunidades pierden el vínculo con su pasado, también se debilitan los referentes culturales que sostienen su identidad.

La identidad regional se configura a partir de múltiples factores que interactúan entre sí y que permiten que los miembros de una comunidad compartan una visión común de su historia, su cultura y su territorio. Entre los principales elementos que conforman la identidad regional pueden mencionarse los siguientes:

Lengua: Los dialectos, expresiones lingüísticas y formas de comunicación propias de una región constituyen un elemento importante de identidad cultural, ya que reflejan la manera particular en que una comunidad interpreta y expresa su realidad.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Tradiciones culturales: Las festividades, danzas, música, rituales, gastronomía y creencias forman parte del patrimonio cultural de una región y se transmiten de generación en generación como expresión de la memoria colectiva.

Historia: Los acontecimientos históricos que han marcado el desarrollo de una comunidad contribuyen a la construcción de su identidad, ya que permiten comprender las transformaciones sociales, culturales y económicas que han configurado el presente.

Territorio: El espacio geográfico donde habita una comunidad también influye en la formación de su identidad cultural. Los paisajes, ríos, montañas y recursos naturales condicionan las actividades económicas, las formas de vida y las prácticas culturales de sus habitantes.

Valores y creencias: Las normas sociales, los sistemas de valores y las creencias compartidas

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

orientan la convivencia social y forman parte del marco cultural que define la identidad de un pueblo.

En este contexto, el folklore regional se convierte en una manifestación visible de estos elementos culturales, ya que, a través de la música, la danza, los relatos y las celebraciones se expresan las experiencias históricas, sociales y simbólicas de la comunidad.

Cuando una cultura permanece viva, se encuentra en constante transformación. Recibe influencias externas, se adapta a nuevas circunstancias y resignifica sus tradiciones. Este proceso no implica necesariamente la pérdida de identidad, sino la capacidad de los pueblos para mantener sus raíces culturales mientras dialogan con los cambios sociales y culturales del entorno.

En el caso de los Llanos venezolanos, el folklore constituye una expresión fundamental de la identidad regional. Las prácticas culturales vinculadas con la vida ganadera, el trabajo en el

campo, la relación con la naturaleza y las celebraciones comunitarias han dado origen a una tradición cultural rica y diversa que forma parte del patrimonio cultural de Venezuela.

Manifestaciones folklóricas del estado Apure

Las manifestaciones culturales en Venezuela reflejan la diversidad histórica y social del país, resultado de la interacción entre culturas indígenas, africanas y europeas. Esta diversidad se expresa en múltiples formas de creación cultural, tales como la música, la danza, la artesanía, la gastronomía, las festividades y las tradiciones religiosas. Entre las expresiones culturales más representativas del folklore venezolano se encuentran las siguientes:

La música: la música venezolana presenta una gran diversidad de géneros que varían según las regiones del país. Entre los más destacados se encuentra el joropo, considerado el género musical más emblemático de los llanos venezolanos. Este ritmo combina influencias indígenas, africanas y

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

españolas, y se interpreta con instrumentos tradicionales como el arpa, el cuatro y las maracas.

La danza: Las danzas tradicionales forman parte de las celebraciones culturales del país. Muchas de ellas están asociadas a festividades religiosas o comunitarias y representan elementos simbólicos de la historia y las tradiciones de cada región.

La artesanía: Las expresiones artesanales reflejan la relación de los pueblos con su entorno natural. En distintas regiones del país se elaboran tejidos, cestería, cerámica y objetos decorativos que forman parte de la tradición cultural local.

La gastronomía: La cocina venezolana también forma parte del patrimonio cultural del país. Platos tradicionales como las arepas, el pabellón criollo o las hallacas constituyen expresiones culturales que reflejan la diversidad de influencias históricas presentes en la sociedad venezolana.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Dentro de este contexto cultural nacional, el estado Apure ocupa un lugar especial debido a la riqueza de sus manifestaciones folklóricas. La vida rural y ganadera característica de los llanos ha influido profundamente en las prácticas culturales de sus habitantes, generando tradiciones que reflejan la relación entre el ser humano, la naturaleza y el territorio.

Entre las principales manifestaciones folklóricas del estado Apure destacan:

El joropo: Considerado la expresión musical más representativa de los llanos venezolanos. Se caracteriza por su ritmo dinámico y por la combinación de instrumentos tradicionales como el arpa, el cuatro y las maracas. El joropo no solo es música, sino también danza, y suele interpretarse en celebraciones, festivales y fiestas patronales.

La copla llanera: Es una forma poética tradicional basada en la improvisación verbal. Los copleros improvisan versos relacionados con la vida

en el llano, las experiencias cotidianas, el amor, la naturaleza o acontecimientos sociales. Estas competencias de coplas forman parte de las reuniones festivas y constituyen una importante tradición oral.

Las fiestas patronales: En muchas comunidades del estado Apure se celebran festividades religiosas que combinan elementos espirituales con celebraciones populares. Estas fiestas incluyen procesiones, música, bailes y actividades comunitarias que fortalecen los lazos sociales.

Las tradiciones ecuestres: El caballo ocupa un lugar central en la cultura llanera debido a la importancia de la ganadería en la vida económica de la región. Las competencias ecuestres, las exhibiciones de habilidades con caballos y las actividades relacionadas con el trabajo del llano forman parte de las celebraciones culturales.

Estas manifestaciones folklóricas constituyen expresiones vivas de la cultura llanera y reflejan la historia, las prácticas sociales y los valores de las comunidades del estado Apure.

Tradición oral, música y festividades llaneras

La tradición oral es uno de los elementos más importantes del folklore, ya que permite la transmisión de conocimientos, historias, valores y creencias a través de relatos que se comparten de generación en generación. En los Llanos venezolanos, las leyendas forman parte del imaginario cultural de la comunidad y están profundamente vinculadas con el paisaje natural, la vida rural y las experiencias colectivas de sus habitantes.

Entre las leyendas más conocidas de la región llanera se encuentran relatos como El Silbón, La Llorona del Llano y La Madre de los Carraos, historias que mezclan elementos sobrenaturales con enseñanzas morales y advertencias sociales. Estas

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

narraciones forman parte de la tradición oral y continúan transmitiéndose en reuniones familiares y comunitarias.

Otro elemento central del folklore llanero es la música llanera, que constituye una de las manifestaciones culturales más representativas de la región. La música llanera se caracteriza por sus ritmos alegres, sus letras poéticas y la fuerte relación con la vida del campo. Sus canciones suelen narrar historias sobre el trabajo en el llano, la relación con los animales, la naturaleza y las experiencias cotidianas de los llaneros.

Los instrumentos tradicionales que acompañan la música llanera incluyen el arpa, el cuatro, las maracas y, en algunas ocasiones, la bandola y el bajo. Estos instrumentos crean una sonoridad característica que distingue a este género musical dentro del panorama cultural venezolano.

Las festividades populares también forman parte esencial del folklore regional. Celebraciones

como las calendas, las comparsas de las burriquetas y los locos de San Fernando representan expresiones festivas que combinan música, danza, disfraces y participación comunitaria. Estas celebraciones no solo tienen un carácter recreativo, sino que también cumplen una función social, ya que fortalecen los vínculos entre los miembros de la comunidad y contribuyen a la preservación de las tradiciones culturales.

En estas festividades participan personas de todas las edades, lo que permite que las tradiciones culturales se transmitan de una generación a otra. De esta manera, el folklore regional continúa vigente y se convierte en un elemento fundamental para el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades llaneras.

III. EDUCACIÓN COMO VEHÍCULO COMUNICACIONAL DE LA CULTURA

La educación desempeña un papel fundamental en la transmisión, preservación y fortalecimiento de la cultura de los pueblos. A través de los procesos educativos, las nuevas generaciones adquieren conocimientos, valores, costumbres y prácticas culturales que les permiten comprender su entorno social y participar activamente en la vida comunitaria.

En este sentido, el presente capítulo aborda la educación como vehículo de transmisión cultural, analiza el papel de la educación preescolar en la formación de la identidad cultural y presenta una propuesta pedagógica orientada a la integración del folklore regional en el proceso educativo infantil, considerando que la educación no solo cumple una función instructiva, sino también una función cultural, ya que contribuye a mantener viva la memoria

colectiva y a garantizar la continuidad del patrimonio cultural.

En contextos donde los procesos de globalización han introducido transformaciones significativas en las formas de vida, la educación adquiere una responsabilidad aún mayor en la preservación de las tradiciones culturales. Las instituciones educativas se convierten en espacios privilegiados para el reconocimiento, la valoración y la transmisión de las expresiones culturales propias de cada comunidad.

Particularmente, en la educación preescolar se establecen las primeras experiencias de aprendizaje social y cultural de los niños. Durante esta etapa, los estudiantes comienzan a desarrollar su identidad personal y social mediante la interacción con su entorno familiar, escolar y comunitario. Por ello, incorporar elementos del folklore regional en el proceso educativo contribuye significativamente al

fortalecimiento de la identidad cultural desde las primeras etapas del desarrollo.

Educación y transmisión de la cultura

La educación ha sido históricamente uno de los principales mecanismos mediante los cuales las sociedades transmiten su cultura a las nuevas generaciones. A través de los procesos educativos se comparten conocimientos, valores, normas sociales, creencias y prácticas culturales que permiten a los individuos integrarse en la vida social y comprender el contexto cultural en el que viven.

En este sentido, la educación no puede entenderse únicamente como un proceso de adquisición de conocimientos académicos, sino como un proceso integral que contribuye a la formación de la identidad individual y colectiva. A través de la educación, los individuos aprenden a interpretar el mundo que los rodea, a reconocer los valores de su comunidad y a desarrollar un sentido de pertenencia hacia su cultura.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

El docente desempeña un papel central en este proceso de transmisión cultural. Los maestros actúan como mediadores entre el patrimonio cultural de la comunidad y los estudiantes, facilitando el acceso a conocimientos, tradiciones y experiencias que contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural.

En el contexto educativo, el docente no solo transmite información, sino que también orienta procesos de aprendizaje que permiten a los estudiantes comprender y valorar las expresiones culturales de su entorno. De esta manera, el maestro se convierte en un guía cultural que acompaña a los niños en el descubrimiento de su historia, sus tradiciones y sus formas de vida.

Sin embargo, este proceso enfrenta diversos desafíos en el ámbito educativo. Entre las principales dificultades que limitan la incorporación de la cultura local en el currículo escolar se encuentran la falta de recursos didácticos adecuados, la escasa formación

docente en temas culturales y la influencia de modelos educativos globalizados que tienden a privilegiar contenidos universales por encima de las tradiciones locales.

Asimismo, en algunos contextos se observa cierta resistencia cultural por parte de familias o instituciones educativas que consideran que el folklore y las tradiciones populares tienen poca relevancia dentro del sistema educativo formal. Esta percepción puede generar una desconexión entre la escuela y la realidad cultural de la comunidad.

Frente a estas limitaciones, resulta necesario promover una educación culturalmente pertinente, capaz de reconocer la importancia de las tradiciones locales en la formación de los estudiantes. La incorporación del folklore regional en el currículo escolar permite fortalecer el sentido de pertenencia de los niños y contribuye a la preservación del patrimonio cultural.

Educación preescolar e identidad cultural

La educación preescolar constituye la primera etapa formal del sistema educativo y abarca los primeros años de vida de los niños, generalmente entre los cero y los seis años. Este período es considerado fundamental para el desarrollo cognitivo, emocional, social y cultural del individuo.

Durante la infancia temprana, los niños comienzan a construir su identidad personal y social a partir de las experiencias que viven en su entorno familiar, escolar y comunitario. En esta etapa se establecen las bases del aprendizaje, se desarrollan habilidades sociales y se construyen los primeros referentes culturales que orientarán su comprensión del mundo.

La educación preescolar tiene como objetivo promover el desarrollo integral del niño, atendiendo sus dimensiones cognitivas, afectivas, sociales, físicas y lingüísticas. A través de actividades lúdicas y experiencias de aprendizaje significativas, los

niños exploran su entorno, desarrollan habilidades de comunicación y fortalecen su capacidad de interacción con los demás.

Uno de los principios pedagógicos fundamentales de la educación preescolar es el aprendizaje a través del juego. El juego constituye una herramienta educativa esencial que permite a los niños aprender de manera natural y significativa. Mediante actividades lúdicas, los estudiantes experimentan, exploran, crean y desarrollan habilidades cognitivas y sociales que favorecen su desarrollo integral.

En este contexto, el juego también puede convertirse en un medio para la transmisión cultural. Los juegos tradicionales, las canciones infantiles, las narraciones populares y las actividades artísticas relacionadas con el folklore regional permiten a los niños conocer y experimentar las tradiciones culturales de su comunidad.

Otro aspecto importante de la educación preescolar es la socialización temprana. En el aula, los niños aprenden a interactuar con sus compañeros, a compartir experiencias, a respetar normas y a participar en actividades colectivas. Estas interacciones contribuyen a la formación de valores sociales como la cooperación, el respeto y la empatía.

La construcción de la identidad cultural también se ve favorecida por la participación de los niños en actividades que les permiten reconocer los elementos culturales de su comunidad. Cuando los estudiantes conocen las tradiciones, la música, las historias y las celebraciones de su entorno, desarrollan un sentido de pertenencia que fortalece su identidad cultural.

En este sentido, la educación preescolar debe promover un enfoque pedagógico que valore la diversidad cultural y que permita a los niños sentirse orgullosos de su cultura. Reconocer y respetar las

distintas expresiones culturales presentes en la comunidad contribuye a la formación de ciudadanos conscientes de su identidad y respetuosos de la diversidad.

Folklore como estrategia pedagógica para fortalecer la identidad cultural

El folklore regional puede convertirse en una herramienta pedagógica de gran valor para el desarrollo de la identidad cultural en la educación preescolar. A través de las manifestaciones folklóricas, los niños pueden conocer su historia, comprender las tradiciones de su comunidad y establecer vínculos afectivos con su entorno cultural.

Las expresiones folklóricas como la música, la danza, los relatos tradicionales, las festividades populares y las artesanías permiten desarrollar experiencias de aprendizaje significativas que integran conocimiento, emoción y participación activa.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

En el caso del estado Apure, el folklore llanero ofrece múltiples posibilidades pedagógicas que pueden ser incorporadas en el aula de educación preescolar. Actividades relacionadas con la música llanera, el baile del joropo, la narración de leyendas, la elaboración de artesanías y la participación en celebraciones tradicionales pueden convertirse en recursos educativos que favorezcan el aprendizaje cultural.

Por ejemplo, la música llanera puede ser utilizada para desarrollar actividades de expresión corporal y musical en el aula. Los niños pueden aprender ritmos básicos del joropo, reconocer los sonidos de instrumentos tradicionales como el arpa, el cuatro y las maracas, y participar en juegos musicales que estimulen su creatividad y coordinación motora.

Las leyendas tradicionales también pueden ser incorporadas como recursos pedagógicos mediante la narración de cuentos y dramatizaciones. Relatos

como El Silbón o La Llorona del Llano pueden adaptarse a formatos narrativos apropiados para la infancia, permitiendo que los niños conozcan historias propias de la cultura llanera mientras desarrollan habilidades de imaginación, expresión oral y comprensión narrativa.

Las festividades populares constituyen otra oportunidad educativa para fortalecer la identidad cultural. Celebraciones como las calendas, las comparsas de las burriquetas o los locos de San Fernando pueden ser recreadas en el contexto escolar mediante actividades lúdicas que incluyan disfraces, música, danza y participación colectiva.

Asimismo, la elaboración de artesanías inspiradas en elementos de la cultura local permite que los niños desarrollen habilidades manuales mientras se familiarizan con las tradiciones culturales de su comunidad.

Estas experiencias pedagógicas no solo contribuyen al aprendizaje cultural, sino que también

favorecen el desarrollo integral de los niños. Las actividades artísticas, musicales y narrativas estimulan la creatividad, fortalecen la comunicación, promueven el trabajo en grupo y generan experiencias de aprendizaje emocionalmente significativas.

La incorporación del folklore regional en la educación preescolar permite además establecer un vínculo más estrecho entre la escuela y la comunidad. Cuando las instituciones educativas integran las tradiciones culturales en sus actividades pedagógicas, se fortalece la participación de las familias y se promueve el reconocimiento del patrimonio cultural local.

En consecuencia, utilizar el folklore como recurso educativo contribuye no solo al aprendizaje cultural, sino también al fortalecimiento del sentido de pertenencia y de la identidad colectiva de los estudiantes.

En síntesis, la educación preescolar constituye un espacio privilegiado para el fortalecimiento de la identidad cultural mediante el uso pedagógico del folklore regional. A través de experiencias educativas significativas basadas en la música, las tradiciones, los relatos y las festividades propias de la comunidad, los niños pueden desarrollar una comprensión más profunda de su cultura y establecer vínculos afectivos con su patrimonio cultural.

De esta manera, la educación se convierte en un vehículo de perpetuación cultural que permite a las nuevas generaciones conocer, valorar y preservar las tradiciones que forman parte de la identidad de su comunidad.

Estrategias pedagógicas basadas en el folklore regional

Para implementar esta propuesta pedagógica se sugieren diversas estrategias educativas que integran elementos del folklore regional en el aula de

educación preescolar, a continuación, se ofrecen las siguientes estrategias fundamentales.

1. Actividades musicales con música llanera

La música llanera constituye una de las manifestaciones culturales más representativas de los llanos venezolanos. En el aula, puede utilizarse como recurso pedagógico para desarrollar actividades de expresión corporal y musical.

Entre las actividades sugeridas se encuentran: reconocimiento de instrumentos tradicionales como el arpa, el cuatro y las maracas, juegos rítmicos con música de joropo, actividades de expresión corporal al ritmo de música llanera, aprendizaje de canciones infantiles tradicionales de la región.

Estas actividades permiten estimular el desarrollo auditivo, motor y creativo de los niños, al mismo tiempo que favorecen el conocimiento de la música regional.

2. Narración de leyendas y tradición oral

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

La tradición oral forma parte esencial del folklore llanero. Las leyendas populares pueden utilizarse como recurso pedagógico para desarrollar la imaginación, la comprensión narrativa y el conocimiento cultural. Entre las actividades sugeridas se incluyen: narración de leyendas adaptadas a la edad infantil, dramatización de historias tradicionales, representación teatral de personajes del folklore regional, a actividades de dibujo relacionadas con las historias escuchadas, leyendas como El Silbón, La Llorona del Llano o La Madre de los Carraos pueden ser adaptadas a formatos narrativos adecuados para los niños, resaltando sus valores culturales y simbólicos.

3. Expresión artística y elaboración de artesanías

Las actividades artísticas permiten que los niños exploren las manifestaciones culturales de su comunidad mediante la creatividad y la experimentación. Algunas actividades posibles son:

elaboración de maracas con materiales reciclados, creación de máscaras inspiradas en festividades tradicionales, elaboración de dibujos relacionados con paisajes del llano, modelado de figuras de animales típicos de la región. Estas actividades favorecen el desarrollo de habilidades motrices, la creatividad y la valoración de las expresiones culturales.

4. Recreación de festividades tradicionales

Las celebraciones culturales pueden convertirse en experiencias educativas significativas dentro del aula. Algunas actividades sugeridas incluyen: recreación de festividades como las calendas, representación simbólica de la comparsa de las burriquetas, actividades de danza inspiradas en el joropo, jornadas culturales con participación de la comunidad. Estas actividades fomentan la participación colectiva, fortalecen el sentido de pertenencia y promueven el conocimiento de las tradiciones culturales.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Con el propósito de operacionalizar la propuesta pedagógica planteada en este capítulo, se presenta a continuación una matriz de actividades didácticas orientadas a la integración del folklore regional en el aula de educación preescolar. Estas actividades han sido diseñadas considerando las características del aprendizaje infantil, particularmente el valor del juego, la expresión artística, la música y la narración oral como estrategias pedagógicas para el desarrollo integral del niño.

La matriz propone una serie de experiencias educativas que permiten acercar a los estudiantes a las manifestaciones culturales propias del estado Apure, tales como la música llanera, las tradiciones festivas, la tradición oral y las expresiones artísticas vinculadas con la vida llanera. A través de estas actividades se busca favorecer el reconocimiento y la valoración de la cultura local, al mismo tiempo que se promueve el desarrollo de habilidades cognitivas,

sociales, emocionales y creativas propias de la etapa preescolar.

Cada actividad ha sido estructurada en función de elementos pedagógicos básicos: objetivo, estrategia didáctica, recursos y forma de evaluación, con el fin de facilitar su implementación en el contexto educativo. De esta manera, la matriz constituye una guía orientadora para el docente, quien podrá adaptarla según las características del grupo de niños, el contexto institucional y las particularidades culturales de la comunidad.

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Tabla 1

Matriz de actividades didácticas para fortalecer la identidad cultural en educación preescolar mediante el folklore regional

Actividad	Objetivo	Estrategia	Recursos
Conociendo la música llanera	Reconocer instrumentos tradicionales	Escucha guiada de joropo	Música, imágenes
Bailemos joropo	Desarrollar expresión corporal	Movimientos básicos de danza	Música llanera
Creación de maracas	Desarrollar creatividad	Elaboración de instrumentos	Botellas y semillas
Narración de leyendas	Fomentar imaginación	Narración y dramatización	Cuentos
Comparsa infantil de burriquetas	Valorar las celebraciones culturales	Elaboración de máscaras y desfile simbólico	Cartón, pinturas, música

Fuente: Elaboración propia (2026)

Las actividades propuestas representan una aproximación pedagógica para integrar el folklore regional en el proceso educativo de la educación preescolar, reconociendo su valor como recurso formativo para el fortalecimiento de la identidad

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

cultural infantil. A través de experiencias lúdicas, artísticas y participativas, los niños tienen la oportunidad de conocer y vivenciar elementos culturales que forman parte de su entorno social y comunitario.

La implementación de estas actividades permite que la escuela se convierta en un espacio de encuentro entre la cultura local y el proceso educativo, favoreciendo el reconocimiento del patrimonio cultural y el desarrollo del sentido de pertenencia desde las primeras etapas del aprendizaje. Asimismo, estas experiencias promueven la participación activa de los niños y fortalecen la relación entre la institución educativa, la familia y la comunidad.

En síntesis, la incorporación del folklore regional en la educación preescolar contribuye no solo al aprendizaje cultural, sino también a la formación integral de los estudiantes, al permitir que desarrollen una comprensión más profunda de su

entorno cultural y valoren las tradiciones que forman parte de su identidad colectiva.

Galería de Tesoros: Un Paseo por los símbolos de nuestra identidad

¡Llegamos a una parte muy especial de nuestro viaje mágico!

Después de haber recorrido las historias, la música y las tradiciones que hacen latir el corazón de nuestra tierra, es momento de detenernos a observar. Los monumentos, los paisajes y los instrumentos que verás en esta galería no son solo objetos o estatuas; son huellas que nos cuentan quiénes somos y de dónde venimos.

Cada imagen en este álbum es un símbolo de orgullo apureño. Son los guardianes de nuestra memoria: desde el valiente paso del General Páez y el Negro Primero, hasta el dulce sonido del arpa y el colorido baile de las Calendas.

Al recorrer esta galería visual, recuerda que tú también eres parte de esta historia viva. Así como el

río Apure fluye constantemente nutriendo nuestras tierras, nuestra identidad se fortalece cuando compartimos este legado con los demás. Te invitamos a que, al terminar este paseo, lleves contigo no solo el recuerdo de lo visto, sino el compromiso de ser un portavoz de nuestras costumbres, asegurando que el brillo de nuestra esencia llanera siga iluminando el camino de las futuras generaciones.

Te invito a mirar con ojos de explorador, conocer nuestros monumentos, tradiciones y aprendemos a querer más a nuestro estado y a cuidar las raíces que nos mantienen unidos.

¡Disfruta de este recorrido visual por el alma de Apure!

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Tabla 2
Galería de Tesoros

Imagen	Tesoro de Apure	Descripción para Pequeños Exploradores
	General José Antonio Páez	El Centauro de los Llanos. Este monumento nos recuerda la fuerza y el coraje de los llaneros que lucharon por la libertad de Venezuela.
	Pedro Camejo (Negro Primero)	Símbolo de lealtad y heroísmo. Fue un jinete valiente que nos enseña a defender nuestros ideales con honor y sacrificio.

Fuente: Elaboración propia (2026)

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Cont... Tabla 2

Imagen	Tesoro de Apure	Descripción para Pequeños Exploradores
	San Fernando Rey	Es nuestro Santo Patrono. Esta estatua nos da la bienvenida a la ciudad y nos cuenta la historia de nuestra fe y la fundación de San Fernando.
	Puente María Nieves	Es el gran abrazo de concreto que une a Apure con el resto del país. Al cruzarlo, sentimos la emoción de llegar a nuestra casa.

Fuente: Elaboración propia (2026)

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Cont... Tabla 2

Imagen	Tesoro de Apure	Descripción para Pequeños Exploradores
 A photograph of a tall, slender statue of a woman standing on a pedestal. The statue is set against a bright blue sky with scattered white clouds. The base of the statue is a simple, rectangular stone structure.	Monumento a Marisela	Representa la magia de nuestras leyendas y la belleza de la mujer llanera. Nos recuerda que la sabana tiene historias fantásticas por contar.
 A photograph showing a group of people in traditional, colorful costumes. The costumes are long, flowing dresses with intricate patterns and bright colors like red, orange, and yellow. They are performing in an outdoor setting with trees in the background.	Las Calendas	Las muñecas gigantes de San Fernando. Bailan cada 30 de mayo para celebrar con alegría, color y flores nuestras fiestas patronales.

Fuente: Elaboración propia (2026)

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Cont... Tabla 2

Imagen	Tesoro de Apure	Descripción para Pequeños Exploradores
	La Burriquita	Un baile lleno de picardía e ingenio. Representa la alegría del pueblo apureño que celebra con música, brincos y mucha diversión.
	Arpa, Cuatro y Maracas	La orquesta del llano. El arpa guía, el cuatro late y las maracas brillan. Juntos hacen que el corazón nos salte con el ritmo del joropo.

Fuente: Elaboración propia (2026)

REFERENCIAS

- Ampuero, G. (1998). *Identidad cultural*. Trabajo citado en contextos de antropología/políticas culturales en Perú. <https://shre.ink/7BVS>
- Bello, A. & Flores, M. (2010). *Culturas originarias y educación*. Monte Ávila Editores.
- Bello, H (2020). *Estrategias pedagógicas para la enseñanza de tradiciones culturales a través de métodos interactivos y experienciales*. Panapo
- Cedeño, N (2022). *Necesidad de integrar valores culturales locales en el diseño curricular.:* Editorial Andina.
- Duarte, Y (2022). *Relación entre identidad cultural y prácticas educativas en comunidades indígenas*. Alianza
- Fuller, N (2002). *Interculturalidad y política: desafíos y posibilidades*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. <http://hdl.handle.net/11354/137>

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

- Fukumoto (1990). *Relaciones entre educación y tradiciones culturales en diversos contextos*. Limusa
- Galeano, E. (2004). *Memoria del fuego: Los nacimientos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García Alonso, J. (2012). *Identidad cultural y aprendizaje significativo*. Narcea.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gissi, J (1996). Identidad, carácter social y cultura latinoamericana. <https://shre.ink/7BVe>
- Giroux, J. (2001). *Pedagogía crítica con la necesidad de desafiar las inequidades culturales en la educación*. Alianza.
- Grimaldo, M. (2006). Identidad y política cultural en el Perú: Análisis y propuestas. *Liberabit. Revista de Psicología*, vol. 12, <https://shre.ink/7BVD>
- Grimson, J (2001). *Métodos científicos aplicados a estudios de cultura y sociedad*. Alianza
- Gorosito, A. M. (1998). *Identidad, Cultura y Nacionalidad en Sociedad*. Universidad Nacional de Misiones

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Hargreaves, I (1995). *La cultura docente y su relación con la reforma educativa*. Limusa

Ministerio del Poder Popular para la Educación (2019). *Lineamientos curriculares enfocados en fortalecer valores culturales, nacionales y la interculturalidad en el sistema educativo venezolano*. <https://shre.ink/7BVp>

Nanzer, A. (1988). *Acción Cultural como Estrategia de Desarrollo*. Plus Ultra

Linton, R. (1996). *El estudio del hombre*. Editorial: Fondo de Cultura Económica

Olivares, M. (2022). *Transformación educativa en el contexto diversidad cultural y la necesidad de enfoques inclusivos*. McGraw-Hill

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2008). *La educación en formación ciudadana y cultura de paz en Guatemala*. <https://shre.ink/7BVQ>

Pérez Esquivel, A. (2008). *Educación y derechos culturales*. Buenos Aires: Editorial del Sur

Pérez, L. (2010). *Manifestaciones culturales en el ámbito escolar*. Editorial Educativa

Pezzi, J. P. (1996). *Aporte hacia la consolidación de la identidad cultural del negro esmeraldeño*.
<https://shre.ink/7BVI>

Piaget, J. (1972). *La psicología de la inteligencia*.
Siglo XXI Editores

Rogers, C. R. (1987). *Libertad y aprendizaje*. Paidós.

Simonetti, B (2021). *El trabajo cultural en políticas socio-culturales*. Universidad Nacional de San Martín

Tillet, A. (2010). *La cultura como campo de batalla*.
[//www.aacademica.org/000-027/160](http://www.aacademica.org/000-027/160)

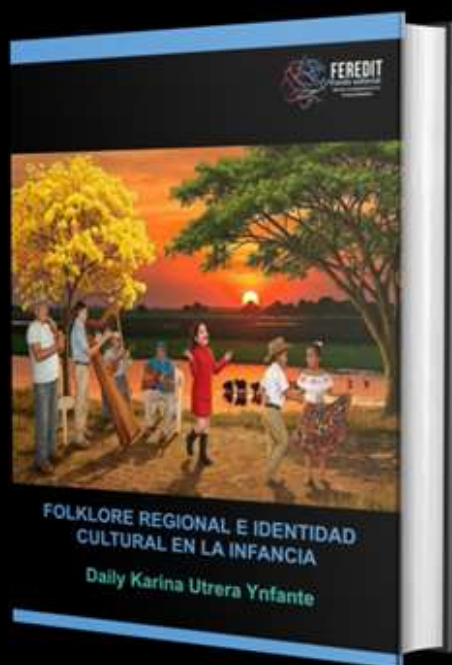
UNESCO (1972). *Convención de los Patrimonio Mundial Cultural y Natural*

FOLKLORE REGIONAL E IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA



**Daily Karina
Utrera Ynfante**

Doctora en Ciencias de la Educación
Coordinadora de Investigación de
Pregrado UNESR - Apure
dailyutrera@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-0577-419X>



Este libro busca reconocer y fortalecer la identidad regional como una memoria compartida que une a la gente con su tierra y su historia, creando un sentido de unión y desarrollo zonal. Venezuela es como un mosaico de identidades, con influencias de los pueblos originarios, África y Europa, que se ven reflejadas en la música, el baile, la artesanía y la comida. Apure, por ejemplo, es un lugar clave de la cultura llanera, donde el joropo y otras costumbres son súper importantes y la educación debería protegerlos y darles el valor que merecen.



ISBN: 978-980-456-098-9

